

DON ÁNGEL VALBUENA, PROFESOR DE LITERATURA: PERFILES DOCENTE Y HUMANO

JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ

Real Academia Alfonso X el Sabio

RESUMEN:

Realizado el trabajo por un discípulo de Valbuena Prat en la Universidad de Murcia, se analiza la personalidad académica del profesor, sus cualidades docentes, las actividades organizadas en su cátedra, así como otros aspectos de su personalidad como la crisis religiosa. El trabajo concluye con la aportación de diferentes testimonios inéditos elaborados por otros discípulos y amigos de Valbuena Prat que ponen de manifiesto su capacidad docente, su erudición, su entusiasmo por la literatura, su carácter comprensivo y su talante liberal así como su formación humanística y vastísima sabiduría.

ABSTRACT:

A study realized by a disciple of Valbuena Prat in the University of Murcia, analyzes his academic personality as a professor, his teaching qualities, the activities organized under his professorship, as well as other aspects of his personality like the religious crisis. The paper concludes with the contribution of different unpublished testimonies by other disciples and friends of Valbuena Prat. These highlight his teaching ability, his erudition, his enthusiasm for Literature, his understanding character and his liberal willingness, as well as his humanistic education and vast wisdom.

PALABRAS CLAVE:

Valbuena Prat, Ángel. Biografía. Enseñanza de la literatura. Crítica literaria. Erudición.

KEYWORDS:

Valbuena Prat, Ángel. Biography. Teaching of Literature. Literary Criticism. Erudition.

Vamos, dentro de esta panorámica general que sobre la figura y la obra del profesor don Ángel Valbuena Prat se va a tratar en este Curso, a detenernos en dos aspectos fundamentales en relación con la función profesoral: don Ángel como profesor de Literatura, y aspectos humanos de su persona que puedan desprenderse de la actividad que desarrolló por espacio de más de 45 años. Con ello creemos que se puede perfilar bastante su personalidad como profesor, como docente y como persona. Otros aspectos con él relacionados pensamos que quedarán perfectamente destacados a través de las intervenciones que durante estos días desarrollarán expertos y especialistas, que si alguno de ellos, por edad u otras circunstancias, no se beneficiaron de su magisterio, sí pudieron todavía influenciarse de sus investigaciones en el campo de la literatura española, sintiendo verdadera y profunda admiración por el maestro de la crítica y de la investigación

literaria españolas. Para varias generaciones Valbuena fue la referencia inmediata para cualquier estudio sobre literatura española, pero especialmente para todo lo relacionado con el teatro español de todas las épocas, e incluso para el estudio de la literatura contemporánea.

Datos administrativos como profesor

Terminada tempranamente la carrera de Filosofía y Letras -sección de Letras-, es nombrado en el curso 1924-1925 Ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, entonces llamada Central. Precisamente, recién acabados los estudios del Doctorado, obtiene brillantemente este título con su estudio sobre *Los autos sacramentales de Calderón*. En 1925 realiza su primera oposición a la cátedra de *Teoría de la Literatura y de las Artes* de la Universidad de Granada, cátedra que obtiene el Dr. Gallego Burín, teniendo votos Valbuena. En este mismo año, y casi simultáneamente, oposita a cátedras de *Literatura Española*, que se convocan para las Universidades de Murcia y La Laguna (Canarias), que al no tener estas Universidades completas en alguna de sus secciones la Facultad de Filosofía y Letras, se llaman entonces Secciones Universitarias. Tiene el profesor Valbuena como compañero opositor a Jorge Guillén. En esta ocasión logra Valbuena superar la oposición con el número dos, lo que hace que Guillén ocupe la cátedra de Murcia, y Valbuena sea destinado a La Laguna. Aquí permanece hasta el año 1931, que, por nueva oposición, gana la cátedra de *Lengua y Literatura Españolas*, de la Universidad de Barcelona, su ciudad natal, plaza que desempeña hasta la terminación de la guerra civil española. Sometido, omitimos detallar las causas que lo motivaron, a un expediente de depuración, frecuentes estos en la década de los 40, en 1943, en virtud de resolución del expediente, es nombrado catedrático de *Literatura Española* de la Universidad de Murcia, cátedra que desempeñó hasta el año 1964, en que de nuevo por oposición gana la cátedra de igual denominación de la Universidad Complutense de Madrid, con lo que se cumplía el sueño de muchos años, ser miembro del profesorado de la Universidad de Madrid. Es en esta Universidad donde se jubila en 1970 al cumplir la edad reglamentaria. Había que añadir que en 1930 oposita a cátedras de institutos; ganando plaza, es destinado al que después se denominó Instituto de Enseñanza Media «Maragall», de Barcelona, pero de esta cátedra no llegó a posesionarse por haber ganado casi al mismo tiempo la cátedra de la Universidad de la ciudad condal.

Independientemente de esta detallada reseña de su actividad profesional, Ángel Valbuena imparte cursos de *Literatura y Cultura Españolas* en muchas universidades extranjeras, lo que va incrementando su fama fuera de nuestras fronteras. Así, en el curso 1928-29, siendo catedrático de La Laguna, realiza cursos de *Lengua Española e Historia del Arte* en la Universidad de Río Piedras (Puerto Rico); durante los cursos 1933 a 1935 es nombrado Lector de la Universidad de Cambridge; en 1950-1951, da cursos en la

Universidad de Madison (Wisconsin-U.S.A.); en 1959-1960, desarrolla un curso completo de *Literatura Española* en la Universidad de Tulane (Nueva Orleans). Tiene a su cargo conferencias en las Universidades de Oxford, y en centros de cultura superior de Irlanda, Bélgica, Brasil, Liverpool..., como igualmente en varios puntos de España.

A lo largo de su dilatada vida académica es distinguido en varias ocasiones con premios y distinciones, destacando el «Rivadeneira» de Licenciatura, el «Extraordinario» del Doctorado, el «Fastenrath» de la R.A.E. por su obra *Los Autos de Calderón*. En 1933 es nombrado Oficial de la Academia Francesa; en 1946 designado por el Ministerio de Educación y Ciencia Vicedecano de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, cargo que conserva hasta su traslado a Madrid. En 1944, Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

Actividad académica del Dr. Valbuena

Don Ángel, como todos le llamábamos en Murcia, conectó inmediatamente con la sociedad y con los medios culturales de la ciudad de Murcia, siendo su figura muy característica, no sólo entre los alumnos y profesores de la Universidad, sino en los medios sociales, incluso llamando la atención en sus cotidianos paseos por las tortuosas calles del casco antiguo de la ciudad, que solía transitar casi a diario. Cuando se incorpora a las clases en el curso académico 1943-44, imparte *Literatura Española*, que correspondía al primero de los dos cursos comunes, y *Literatura Española y su relación con la literatura universal*, que se explicaba en segundo curso. Sólo existía entonces en la pequeña Universidad murciana la especialidad de Filosofía, que en términos coloquiales llamábamos «Filosofía pura», por lo que el Catedrático de Literatura reducía su labor a este ciclo inicial de la carrera. En el curso 1945-46 se autoriza a la Facultad de Filosofía y Letras de Murcia a desarrollar la especialidad de *Filología Románica*. No existe más profesor de la especialidad que el Dr. Valbuena, y con una matrícula de seis alumnos se inicia el curso tercero de la carrera, primero de la especialidad de Románicas. Valbuena tiene a su cargo no sólo la *Literatura medieval*, sino, por necesidades del servicio, como se diría hoy, explica *Historia del Español : Gramática histórica : Morfología y sintaxis, Fonética Española*, y a lo largo de los cursos de la especialidad, aparte de las literaturas, se ocupó también de *Lenguas románicas : Galaico-portugués, Filología catalana*, y seguramente alguna que otra asignatura cuatrimestral, hasta la incorporación de profesores que se encargarían de otras disciplinas. Por supuesto que por esa época no habían llegado aún a la Facultad los Drs. Muñoz Cortés, de *Historia del Español*, y Baquero Goyanes, encargado de la 2ª cátedra de *Literatura Española*, que lo hicieron en 1950, y unos años más tarde contaría la Facultad, aunque por poco tiempo, con la colaboración del Dr. Clavería Lizana, como catedrático numerario de *Gramática General y Crítica literaria*. La primera promoción de Licenciados en *Filología Románica*, sólo 5 obtuvieron el grado de Li-

cenciado en junio de 1948, tuvieron como principal maestro al Prof. Valbuena, que en definitiva se responsabilizaba de la formación integral en materias lingüístico-literarias de los cinco primeros licenciados en la nueva especialidad. El tiempo demostraría la intensa y eficaz preparación de los componentes de esta primera promoción.

Cualidades del Dr. Valbuena Prat como profesor de literatura

¿Cómo era Valbuena como profesor de Literatura? Esta pregunta es fácil de contestar, pero al mismo tiempo difícil en cuanto a intentar especificar sus cualidades pues ello se presta a consideraciones más o menos subjetivas. Hay testimonios que nos avalan su temprana dedicación y profunda formación como profesor, que en 1937, cuando publica la primera edición de su *Historia de la Literatura Española*, es alabado unánimemente como historiador de la literatura por los mejores hispanistas ingleses, alemanes, italianos y americanos, cuando a la sazón sólo contaba 37 años de edad. Corriendo el tiempo hasta llegar a las ediciones que conocemos hasta hoy de esta obra magistral, el prestigio del profesor ha ido en aumento, destacando su labor en este sentido, sus compañeros Entrambasaguas, Castro y Calvo, Sánchez Castañer, Díaz Plaja... Este último dice de Valbuena: «Hombre que mejor representa el decoroso magisterio de la literatura en Cataluña». También se ha afirmado que su *Historia de la Literatura* representa una de las aventuras culturales de mayor proyección didáctica en la historia de las literaturas hispánicas del presente siglo.

Que Ángel Valbuena se preocupó por la enseñanza de la literatura está fuera de toda duda, no sólo por el reconocimiento de sus compañeros y alumnos, sino dedicando atención al problema a través de sus obras en las que destacan su aspecto didáctico y difusor, como igualmente en sus diarias explicaciones en clase a lo largo de su dilatada vida académica. A esta preocupación responden sus obras: *Historia de la Literatura Española* -varias ediciones desde 1937-; *Literatura dramática española* (1930); *El teatro moderno en España* (1944); *Historia del teatro español* (1956); *Literatura Española en relación con la universal* (1965); *El teatro español en el Siglo de Oro* (1969). Con Agustín del Saz, catedrático de Instituto, escribe un *Manual de Literatura Española e Hispanoamericana*, que ha alcanzado varias ediciones. Son todas estas obras citadas manuales más o menos extensos escritos con fines didácticos; cuando, por otra parte, no es raro encontrar esta inquietud pedagógica en sus diversos estudios y monografías, como igualmente en ediciones de nuestros clásicos.

Vamos a trazar una silueta del profesor Valbuena como docente de las clases de literatura, con ideas extraídas a veces de sus obras y en otras ocasiones de nuestra experiencia después de cinco años de alumno de sus clases, y a partir de 1948 como Profesor Adjunto de su asignatura, colaborando siempre en las tareas docentes, y en las investigadoras que se realizan en su Seminario. En este sentido es preciso advertir que, lejos de

darle un sentido dogmático a las afirmaciones, más bien tienen un carácter subjetivo, siendo, por tanto, expresión o concepción particular del que suscribe. Con esta intención procuraremos intuir, o afirmar en otros casos, las cualidades del Prof. Valbuena como enseñante, ya que por otros compañeros que intervienen en este cursillo, destacarán sus condiciones de investigador.

- a) El profesor Valbuena se nos presenta en todo momento como un absoluto dominador de la materia que explica. En este sentido un paseo por su *Historia de la Literatura Española*, nos da idea de un profundo conocimiento del mundo clásico, tanto en su aspecto histórico, como en el metodológico y religioso. Pensamos, al observar la ed. de 1937, cómo Valbuena había tenido tiempo de leer tanto para redactar su obra.
- b) Se notaba en sus clases la ilusión al explicar Literatura, lo que le provenía de una decidida vocación hacia la tarea profesoral.
- c) Poseía un extraordinario e intenso saber erudito y bibliográfico, lo que implicaba estar al día de todo lo publicado referido a la literatura; pero ello no impedía ser ameno en sus explicaciones, pues los datos y detalles podían estudiarse en cualquier manual al uso; solamente tenía en cuenta los datos biográficos de los autores si aparecían implicados en el proceso de la obra literaria. Valbuena siempre supe-dita el dato al proceso de la interpretación de la obra del autor. Por lo tanto, su táctica era entrar inmediatamente en el estudio de las obras literarias, ya que a través de ellas podía conocerse mejor al autor. Tenemos como ejemplos los capítulos dedicados a Hita, a Cervantes, o a Lope de Vega..., incluso sigue el mismo procedimiento con los escritores contemporáneos.
- d) Valbuena era portador de una extraordinaria y refinada sensibilidad para descubrir a primera vista los valores de la obra literaria; pero hay que advertir que, aunque tenía sus preferencias, siempre aparecía como generoso ante los autores, sobre todo con los que se iniciaban en la creación literaria. No hay más que observar esta generosidad al leer los últimos capítulos de su *Historia de la Literatura Española*.
- e) Se nota en su actividad como profesor, y también como investigador, el estar dominado por una profunda e inquietante curiosidad ante el hecho literario, lo que le lleva a una avidez por el saber, por la búsqueda de la verdad, y por la interpretación precisa y equilibrada, siempre respetando el criterio de los demás.
- f) Rigor científico en sus explicaciones y en sus escritos, que no estaba reñida con la generosidad con que trataba a los escritores, incluso motivando y animando a los principiantes.
- g) Aunque desordenado en su expresión, -parece esto característica de todos los sabios-, siempre se descubren en sus explicaciones ideas y juicios fundamentales, y a veces lapidarios, que caracterizan sus especulaciones críticas e históricas.

Valbuena estaba dotado de una prodigiosa memoria, que en parte le facilitaba la labor expositiva, pero que unido a su inteligencia daba una estampa de profesor ideal. Pese a llevar siempre unas fichas, más o menos desordenadas, a clase, y utilizar la pizarra para los esquemas generales, la memoria para las citas le auxiliaba bastante su labor.

- h) Tenía propensión a los esquemas generales y resúmenes que caracterizaban una época o tendencia literaria, y que eran muy luminosas para conocer la evolución literaria. Como igualmente son destacables en este sentido los títulos y epígrafes de los apartados de los capítulos de su *Historia de la Literatura*. Pongamos algunos ejemplos de los muchos que podrían ilustrar esta afirmación:

«Ascetismo y vitalismo» y «Crisis de la renuncia cristiana», referidos al Arcipreste de Hita.
«La voluntad de dominio y la acción; el mundo interior», para señalar las actitudes de los místicos.
«Del Cristo de las Claras de Palencia al Cristo de Velázquez», para tratar la cristología unamuniana.
O esta concentrada interpretación del siglo XVIII: «Si quisiéramos evocar la esencia del dieciocho, tal vez como resultante último, se nos aparecería el suave paisaje musical, lírico de un Watteau, sobre el que entre los vivos sonos de la música mozartiniana - surgiere el contraste violento de la sonrisa demolidora de Voltaire. Eso es en suma, lo esencial del siglo XVIII: finura y criticismo».

- i) Frecuente relación de la literatura con las demás Bellas Artes, sobre todo con la pintura, la escultura y la música. No olvidemos los conocimientos generales que de estas materias tenía Valbuena, pues no en vano había sido opositor a la cátedra de *Teoría de la Literatura y de las Artes*. Pensemos en lo que pondera en un texto biográfico de Pedro A. de Alarcón al referirse a la cátedra de Guadix; en el título de una conferencia impartida en Murcia: «De la imagería sacra de Lope a la teología sistemática de Calderón»; en las ilustraciones punicales de la conferencia dada en Murcia con el título «*La danza de la muerte como tema artístico literario*»; o los significativos ejemplos que encontramos en los magníficos capítulos dedicados a la ascética y a la mística, en donde relaciona actitudes de las escuelas con momentos de la pintura y la escultura castellanas. Es significativo el título de la monografía que en 1961 publica en Murcia: *Algunos temas de arte y arqueología en Lope de Vega*.
- j) Generoso con el parecer de compañeros, incluso de alumnos, respetando, aunque no compartiera, los criterios de ambos, orientando con especial interés a los alumnos, hasta el punto que su magisterio hizo posible la legión de alumnos salidos de sus aulas que ocuparon cátedras de Lengua y Literatura en los distintos niveles de la enseñanza.

- k) Sus incursiones por la Biblia, tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento, nos lo muestran como un profundo conocedor de los textos sagrados, circunstancia que le permite en muchas ocasiones interpretar ortodoxamente cuestiones verdaderamente litigiosas en el aspecto religioso. Valbuena nos sorprende con sus conocimientos nada vulgares, como el caso del capítulo dedicado a Tirso de Molina en el apartado correspondiente a *El condenado por desconfiado*; o en los referidos a la ascética y a la mística, y sobre todo al estudiar como indiscutible especialista el teatro de Calderón.
- l) Sobre todas estas cualidades, la persona de don Ángel Valbuena brillará siempre por su profunda factura humana, que queda patente en todo momento como maestro, como compañero y como amigo. Valbuena fue el verdadero y sabio maestro, pero sobre lo demás, el buen hombre que cantaba Antonio Machado.

Otros aspectos de la personalidad de Valbuena: Crisis religiosa

No se circunscribe la personalidad de Ángel Valbuena exclusivamente a su faceta de profesor, en la que hemos podido destacar algunos aspectos interesantes en torno a su labor docente. Otras actividades, por supuesto relacionadas con su cátedra son dignas de mencionarse en los años que vivió en Murcia, como igualmente hace referencia a un punto interesante de su vida, aunque trascienda de su cotidiana actividad como profesor e investigador: nos referimos al problema de la religiosidad de Valbuena, tema que sólo queremos mencionar sin entrar en la delicada investigación del problema. Parece que no existen dudas de que Valbuena vio enfriada su fe en algún momento de su vida, tal vez coincidiendo con la década de los 30. Pero su espíritu infinito, como corresponde a un hombre de fe, y en contacto con la ciencia, le llevó a una actitud de duda manifestada en ocasiones por una cierta lucha interior, según se nota en algunas declaraciones y artículos. Conmocionado por algunos acontecimientos de la guerra civil española, publica en 1939 un libro de poemas titulado *Dios sobre la muerte*, del que se ocuparán con precisa referencia Entrambasaguas, Díaz Plaja, Castro y Calvo, y sobre todo el P. Beltrán. Valbuena mostraba a través del poemario un alma profundamente torturada, que navegaba en medio de una evolución religiosa que sólo alcanzará el reposo en «la vuelta a la emoción primigenia de la Divinidad», «en, según palabras de Díaz Plaja, un baluceo ardiente, paulino, del alma nuevamente encontrada». El P. Beltrán, en *Razón y Fe*, era más expresivo, destacando del libro sonetos tan impresionantes como «El Cristo de El Greco» o «Al Cristo del IV Evangelio», o los magníficos poemas de la última parte de la obra, afirmando al mismo tiempo «la turgencia de pensamiento, de imaginaria, de emoción, unidas a la suntuosidad en el verbo». Estas escuetas referencias nos indican de una manera clara que sí hubo crisis espiritual en el largo proceso experimentado por el Prof. Valbuena, felizmente superado en su persona y en sus escritos. Veamos cómo se refleja

en el siguiente soneto, publicado años más tarde en *Abrazo de sombras* (1954), su inquietud y el descanso con la vuelta al catolicismo:

¡Y este dolor que come las entrañas,
ver la cima y ahogarse en los abismos:
este subir de blancos idealismos
y caer en un mundo de patrañas!
Que si las lanzas se volvían cañas
en la cadena de los barroquismos,
juegos, problemas, odios son los mismos,
amores, turbios y sangrientas sañas.
Libérame, Señor; que, si no veo,
pido el sol, como el loco y el mendigo,
no el cáliz de atrevido Zebedeo.
Que te bendigo a Ti, como maldigo
al hombre, que en torturas en mi leo.
Sé tu mi luz, mi báculo, mi abrigo.

Prueba de esta vuelta operada en su espíritu es la nueva visión y situación del profesor a partir de esos momentos, y la plena dedicación, no ya en sus prácticas religiosas, sino a infundir en su obra una constante preocupación por el sentido católico de nuestra literatura, que por otra parte no estaba reñida esta actitud con su talante liberal. A esta inquietud corresponden sus obras tempranas *Teófilo, esbozo de una vida* (1926) y *2 + 4 Relato de misticismo y de ensueño* (1927), en donde se avecina el planteamiento del conflicto religioso, felizmente superado más tarde como hemos indicado. Se dedica entonces Valbuena a una minuciosa investigación sobre el sentido religioso de nuestra literatura, afianzando sus sólidos principios en torno a su religiosidad. Así, en 1941 publica *El sentido católico de la literatura española*; en 1964 *Estudios de literatura religiosa española*; en 1963 *La religiosidad popular en Lope de Vega*, y en 1940 *Antología de la poesía sacra española*. Debiendo también considerar en este sentido sus trabajos sobre la mística española, sobre San Juan de la Cruz, o las ediciones de comedias religiosas de los dramaturgos del Siglo de Oro; demostrando todo ello el amplio conocimiento y el interés que Valbuena demuestra por la literatura religiosa española. También constatamos, según pudimos observar durante los años de estancia en Murcia, su asistencia regular a los oficios religiosos, sobre todo en determinadas épocas de la liturgia, sus grandes conocimientos de los ciclos litúrgicos. Con todo podemos pensar que la fe de Valbuena era sincera, y que su nueva llegada al seno de la Iglesia fructificó generosamente en su alma. Creemos que don Ángel, que murió en un frío día de los primeros del mes de enero de 1977, precisamente víspera de la Epifanía del Señor, hubiera preferido entregar su alma al Señor, a quien encontró de nuevo a través de los contorsionados versos de su *Dios sobre la muerte*, en el mes de noviembre, mes que según la liturgia, que tanto

conocía y amaba, es la época de presagios de muerte, de rito de difuntos, de sonos penitenciales, que tantas veces proclamaban sus labios. Sin duda alguna, quien de la muerte había dicho: «morir es descansar en el seno de Dios; morir es despertar a la vida eterna», y que había cantado en sus versos las excelencias de la creación, y vuelto a la fe después de una inquietante crisis de su vida, hoy gozará del descanso eterno, perdonado por el Cristo del IV Evangelio, de su *Dios sobre la muerte*.

Actividades relacionadas con la cátedra

Pero en el Dr. Valbuena no debemos destacar únicamente su labor de cátedra, sino aquellas actividades que, trascendiendo de su cotidiana labor, se relaciona con su trabajo principal. En efecto, hay que considerar los ciclos de conferencias y cursos monográficos que imparte en Universidades nacionales y extranjeras, de las que en parte hemos dado razón anteriormente, como también los actos impartidos en centros culturales de Murcia y su región. Recordando solamente algunas conferencias que desarrolló en Murcia, es preciso hacer referencia, siquiera sea como muestra significativa, a la lección inaugural del curso académico 1945-1946 en la Universidad murciana, con el título *De la imaginaria sacra de Lope a la teología sistemática de Calderón*, estudio profundo de aspectos del teatro de Lope y de Calderón, autores, sobre todo el último, de los que Valbuena fue destacado especialista de fama universal. Hay también que referirse a la conferencia que pronunció en la Universidad de Murcia, el 21 de mayo de 1946, en el Paraninfo, bajo el título de *La danza de la muerte como tema artístico literario*, en donde Valbuena analizó minuciosamente el tema de la muerte como tristeza resignada, la muerte en la poesía medieval, en el teatro renacentista y barroco, y el tema desde la época romántica hasta el momento actual. Las documentadas y profundas ideas sobre la muerte del conferenciante fueron ilustradas con textos musicales de Sibelius, Grieg, Saint-Saëns, Schumann y Chopin por la agrupación Musical de Cámara de la Universidad, estando la interpretación del piano a cargo del catedrático de Física Dr. Ferrando. Por último pronunció Valbuena una conferencia en Yecla el 22 de junio de 1963, en la Casa de la Cultura, siendo presentado por su Director don Miguel Ortuño Palao. La conferencia organizada por la Comisión del Homenaje al escritor Azorín, versó sobre *La melancolía del tiempo*, haciendo Valbuena un profundo análisis del tema temporal en la narrativa azoriniana, salpicado de luminosas ideas sobre la figura del autor de *La Voluntad*. En esta conferencia el notario de Yecla, y destacado poeta, don Francisco Antonio Jiménez, recitó un díptico poético en honor de Azorín. Antes, el Dr. Valbuena había visitado Yecla, la ciudad con tanta entidad literaria, en varias ocasiones, y siempre por motivos culturales, o en plan de visita a su gran amigo y compañero don Cayetano de Mergelina, a la sazón Catedrático de Arte de la Universidad de Murcia.

En otro orden de cosas Valbuena impulsó como algo muy positivo, en plan de extensión de la actividad de su cátedra, algunas excursiones y visitas de carácter estrictamente cultural, y por supuesto, relacionados con la literatura española. El 12 de diciembre de 1947 el Casino de Orihuela organizó una conferencia sobre la figura de Cervantes. El orador fue en esta ocasión el Dr. don Francisco Sánchez Castañer, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Valencia y gran amigo del Dr. Valbuena. Desarrolló el atractivo tema *La humanización del hidalgo don Quijote de la Mancha*, conferencia bellamente expresada y con rigor desarrollada. Asistieron a la conferencia con el Prof. Valbuena una representación de los alumnos de los cursos 4º y 5º de Filología Románica, destacando en la enumeración los que posteriormente serían catedráticos de Lengua y Literatura Aranda Muñoz, López Ruiz, Barceló Jiménez, Agulló Vives, Bautista Martín, García Gómez, y otros. Fue un acto perfectamente organizado, y significó un hermanamiento entre las Universidades de Murcia y Valencia. Sin recordar fecha, asistió don Ángel, junto con los profesores Sobejano Alcayna y Barceló Jiménez a la representación extraordinaria del Misterio de Elche, en esta ciudad. La información que recibimos del sabio profesor, que por primera vez asiste a la representación, sobre los orígenes del teatro, del sentido religioso de estos dramas medievales, como otros detalles concomitantes con el entronque litúrgico del misterio, eran de tanta profundidad, que justificaba la presencia de un especialista tan destacado en literatura dramática. El encuentro posterior de los murcianos compartiendo mesa con el gran pianista Cubils fue del agrado del Prof. Valbuena, ya que sus conocimientos y afición por la música, sobre todo la religiosa, constituían un poderoso acicate para el sabroso diálogo de sobremesa. Mediado el mes de junio de 1961, alumnos y profesores de la Sección de Románicas de la Universidad de Murcia, realizaron, como colofón de las tareas académicas del curso, una excursión cubriendo la ruta levantina de Gabriel Miró. Al frente de todos el maestro Valbuena Prat, acompañado por los profesores Baquero Goyanes, Vilá Valentí, Ruiz de Elvira, Sobejano Alcayna, de Hoyos Ruiz y Barceló Jiménez. En Alicante se unió a la expedición el escritor y profesor Vicente Ramos, conocedor como nadie de la obra literaria de Miró, siendo a partir de entonces el afortunado evocador de los textos mironianos a través de la geografía de la Marina alicantina. En Orihuela los comentarios de los textos correspondieron a Valbuena y a Sobejano. En Benidorm se estableció el cuartel general de la excursión, siendo además punto de partida de las rutas a seguir hacia el Peñón de Ifach, Callosa de Ensarriá, Tárbene, Guadalest, Polop de la Marina... En todos los puntos indicados la ilustración del correspondiente texto mironiano era imprescindible; la información gráfica nos muestra a los visitantes posando en la puerta del cementerio de Polop, lugar que inspiraría a Miró su narración *El huerto de Cruces*. Las intervenciones de Valbuena son ingeniosas, pues de vez en cuando bromea, incluso explica y comenta experiencias oníricas, acaso por sus aficiones por el psicoanálisis. Después de la visita a Callosa de Ensarriá rendimos, cuando han transcurrido varios días de viaje, la

vuelta a Benidorm. La ruta de Miró, siguiendo *Años y leguas*, estaba cumplida. Y una vez más la Universidad de Murcia, y sus catedráticos de Literatura, rendían tributo de admiración al escrito y estilista alicantino, también parte integrante del patrimonio cultural de los murcianos, y objeto de la sensibilidad de profesores y alumnos de la Universidad murciana.

Testimonio de compañeros y amigos sobre la personalidad de Valbuena

Mis recuerdos de alumno de Valbuena son una fuerte e imborrable vivencia de sus clases de literatura, de gramática histórica, de fonética, clases impartidas con sorprendente rigor, con profundidad, y con el talante liberal que siempre le caracterizó, que hacía que respetase el juicio de cualquier alumno sobre determinado escritor, obra o tendencia literaria. Aprendí entonces a romper barreras entre profesor y alumno, a pensar que cualquier actitud del alumno puede ser positiva para activar y cultivar el diálogo. También se me grabó en sentido comprensivo que el profesor Valbuena infundía en sus clases, la forma y la profundidad científica, como igualmente el método con que iba entrando al alumno en el conocimiento de la materia y en la investigación, o en algo muy activo: la crítica y el análisis contextual de la obra literaria. Sustituírle en clase, hablar con él de literatura, de arte, o de música, o de cualquier otra actividad cultural, puesto que muchas dominaba perfectamente, era un verdadero placer. Cualquier asunto de su especialidad, por complicado y profundo que fuere, tenía la respuesta precisa y adecuada del sabio maestro. Verdadera legión de alumnos de nuestra Universidad, son, o hemos sido, deudores al Dr. Valbuena, de la formación humanística y literaria, y él es el responsable directo de nuestra preparación y triunfo profesional en los diversos niveles educativos. Su animada conversación, su sentido a veces irónico y chispeante de la realidad, su culto a la amistad y el gozo que sentía por el triunfo profesional de sus alumnos, son exponentes de su condición humana, de su modo de ser sencillo, caritativo, generoso y liberal, cual corresponde a un hombre sabio, que por otra parte no descartaba en su atuendo restos de una ya pasada bohemia, pero que, sin embargo, le acompañó en su diario existir.

Por ello es interesante terminar estas notas con el testimonio de compañeros y antiguos alumnos de la Universidad de Murcia, indicando que las referencias no son sino una leve muestra de los testimonios que podríamos alegar.

Manuel Muñoz Cortés, catedrático de la Universidad de Murcia y compañero de Valbuena en las tareas docentes durante muchos años, dice del Dr. Valbuena: «Nadie sabe lo que Valbuena hizo por el crecimiento de nuestra Universidad, por su prestigio; esto y otras cosas que hemos visto, no muy bien sabidas, por quienes nos han juzgado. Fue Valbuena maestro de ciencia y de paciencia; él recibió, como todos nosotros, comprensión y generosidad de Murcia, en la Universidad, en la Ciudad... Conviene por ello

recordar que el hombre y el sabio Angel Valbuena Prat, soportó injusticias, agradeció atenciones y acogimiento, dio y recibió las únicas prendas de paz: el amor por el saber, la tolerancia y la amistad, el apreciar lo que se es y un donde se está, sí, sencillamente el amor.».

Juan García Abellán, profesor de la F. de Derecho, escritor, poeta y ensayista murciano, escribe al frente del libro *Abrazo de sombras* (1954) de Angel Valbuena: «Todo en este profesor es diáfano y accesible, aunque a veces esas mismas transparencias, de tantas y tan generosas, se congregan, amontonan y precipitan en el estallido pavoroso de una vida honda que sobrenada y perdura en océanos de magisterio humanísimo.» Y refiriéndose a su poesía afirma: «Leí estos poemas y me pareció que la vida y la muerte, potenciadas en el hombre que las lleva a cuestras, habían conducido dulce y tercamente la mano del poeta que, como tal, desaparecía sin embargo por el burlesco cotillón del artificio, de la ganga de su propia condición excepcional, para dejarnos ver al hombre y, con él, al bosque que el hombre lleva dentro».

Los profesores Díez de Revenga y Mariano de Paco, que no fueron alumnos del Dr. Valbuena, pero si se beneficiaron de una manera indirecta de su magisterio, afirman en la *Historia de la literatura murciana*: «Su figura representa la de uno de los más personales intérpretes que ha tenido la literatura española, y su trayectoria se resume en más de cincuenta años de dedicación a los estudios literarios que quedan plasmados en un buen número de artículos y libros de notable peculiaridad y originalidad».

Josefa Luna Guillén, catedrática de Lengua y Literatura Española, y gran admiradora del Dr. Valbuena, afirma en su artículo necrológico *Últimas imágenes*, referido a una de sus últimas entrevistas con el maestro: «Se sentía inquieto, cansado espiritualmente, por la vida de intrigas y por ciertas marcas ásperas y no exactamente universitarias, que ya irrumpía y rompía el quehacer universitario. Don Ángel, tan vocacionado por lo estético, entrañablemente humano, surgía en la conversación como un remanso de la pequeña ciudad, Murcia, que él había llegado a conocer y a amar más que muchos murcianos, porque era en don Angel el don bien arraigado del saber contemplar, del saber escuchar».

No menos significativas son las palabras de un antiguo alumno y posteriormente catedrático de Lengua y Literatura de institutos, Miguel Ortuño Palao, cronista oficial de Yecla y Académico de Número de la de Alfonso X el sabio: «Don Ángel en sus clases exponía una idea esencial, adornada de anécdotas evocadoras. Para mejor conocer una época o su personaje enlazaba la teoría literaria con aspectos artísticos (música, arquitectura, pintura). Hasta en su desorden resultaba ameno y servía penetrar en un aspecto que le interesara y lo convertía en atrayente e inolvidable. En el trato personal recuerdo su sencillez y cordialidad, su sensibilidad y delicadeza. Yo lo recuerdo con un inmenso cariño. Fue mi maestro y amigo siempre».

Muy importante y actual es el juicio emitido por el Dr. José M.^a Pozuelo Yvancos, catedrático de *Teoría de la Literatura*, de nuestra Universidad, que después de ponderar

y destacar la importancia de la *Historia de la Literatura Española* de Valbuena, afirma: «Y es que la de Valbuena Prat -se refiere a la *Historia de la Literatura*- es un clásico de la historia de la Literatura Española, y puede calificarse como la primera entre las modernas, que merece ya su cambio de rumbo irreversible para la construcción de nuestro canon. De entre los hallazgos de Valbuena Prat pueden subrayarse tres: en primer lugar impone una construcción donde el dato se subordina constantemente a la interpretación. Hay una labor personal de lecturas y por tanto una interpretación propia que hace pivotar en el interés estilístico que pueda unirse sobre el histórico positivista.»

He aquí como a la distancia ve a D. Ángel la poetisa y antigua alumna Dionisia García: «Descubrir a don Ángel Valbuena fue un acontecimiento. Sus clases eran un intenso ejercicio de saber. Sin duda era un maestro, y como suele ocurrir con las personas bien dotadas era un hombre sencillo, cercano. Sus libros ahí están; creo, sin embargo, que no ha sido reconocido como merece.»

El catedrático de Lengua y Literatura don Eusebio Aranda Muñoz, ve así al Prof. Valbuena Prat: «Como se ha dicho del pecado original ¡oh feliz culpa que nos ha traído al Redentor!, de don Ángel Valbuena se podría decir ¡oh feliz depuración que nos trajo a Murcia tan gran profesor! ¿De dónde, si no, podríamos haber pensado siquiera que la Universidad de Murcia tuviese en su claustro, durante veinte años, al profesor Valbuena Prat? Y llegó a Murcia, con cuarenta y tres años, justamente cuando empezó a funcionar la especialidad de Filología Románica, que nosotros inauguramos en 1943. Por eso fue el profesor que más asignaturas nos impartió. Yo poseo como un tesoro hasta ocho papeletas firmadas por él, con aquella firma amplia y generosa y con aquel derroche de calificaciones. Y no sólo nuestro profesor. Fue siempre nuestro amigo, de amplio y sonoro abrazo, en Murcia o dondequiera que teníamos la dicha de encontrarle. Para mí, don Ángel Valbuena en mi carrera lo fue todo. Fue el hombre sabio, el hombre completo, lleno de sabiduría y bondad, que nos dio a conocer la literatura y la filología con otros ojos, con otro enfoque, con otra visión del mundo. Seguir sus clases era oír de viva voz la belleza que había expresado y habíamos gustado en su famosa *Historia de la Literatura*. Por todo ello, doy gracias a Dios por haberme concedido cursar en Murcia mi carrera, y precisamente lo que yo más quería, con profesores como Ángel Valbuena Prat.»

También Carmen Bautista, catedrática Emérita de la Universidad de Murcia, recuerda de este modo la figura del Maestro: «No sé si con estas líneas podré expresar lo que D. Ángel Valbuena ha representado para mí y para mis compañeros de curso. Él nos hizo comprender que la literatura era la expresión de las costumbres y el modo de concebir la vida de una época y de un pueblo. No era una asignatura aislada, estaba relacionada, formaba un todo con otros artes, temas literarios se convertían en temas musicales, recordemos a D. Giovanni; por el contrario, temas pictóricos eran también temas literarios: Al «Cristo de Velázquez» de Unamuno. Todos sus alumnos lo recordamos en su mesa, con sus fichas que parecían desordenadas, pero, con qué precisión, con qué clari-

dad, con qué profundidad nos hacía llegar lo que quería explicarnos. Recuerdo que en segundo de comunes, estudiando literatura universal, a varios alumnos nos hizo leer en clase un examen que habíamos hecho sobre Dante, Petrarca y Bocaccio, y él, el maestro nos decía: Señoritas, de dónde han sacado esto, cuando en realidad lo que habíamos hecho era poner en práctica sus enseñanzas, ver las semejanzas y diferencias, así como las características personales de estos grandes poetas, sobre todo el concepto que sobre el autor tenían cada uno de ellos. Nos consideraba como hijas, ya que acabamos la carrera doce mujeres y un solo varón, y nos decía con frecuencia: «todas ustedes acabarán siendo perfectas casadas, a menos que algunas por su ascetismo aspiren a algo superior». Era don Ángel un gran comunicador, nos hacía vibrar con él lo que nos decía, vivía aquello que nos explicaba; todas salíamos entusiasmadas de sus enseñanzas. Era un gran maestro en el sentido más amplio de la palabra, y tanto nos hizo amar la docencia, que la casi totalidad de sus alumnos hemos terminado siendo catedráticos de institutos y de las antiguas Escuelas de Magisterio, hoy integradas en la Facultad de Educación. Por eso estamos aquí hoy en su homenaje, y le decimos Maestro, o mejor dicho, D. Ángel, pues para mí es más cordial y afectivo llamarle así. He aquí el fruto de la semilla que usted sembró en nosotros.»

Finalmente, y en recuerdo del que fuera maestro en la Universidad de Murcia, de tantas promociones de catedráticos, vamos a transcribir una carta de doña Carmen Agulló Vives, alumna suya, y catedrática y directora que fue de la Escuela Normal de Albacete, escrita el 18 de enero de 1982, cinco años después de la muerte del ilustre catedrático:

*Carta escrita veinticuatro horas antes,
pero cinco años después..... Albacete, 18-1-82*

Don Mariano Baquero Goyanes en carta dirigida a mí y fechada en Murcia el 3 de febrero de 1982, escribía lo siguiente:

...no quiero dejar de dar respuesta -un poco retrasada- a su envío último que, como V. bien adivinaba, no podía dejar de emocionarme. Me refiero, claro, a la carta a D. Ángel. Para quien tuvo el privilegio de compartir Cátedra y tardes de seminario con aquel hombre excepcional, unas líneas como las suyas, tan bellas, hondas y sinceras, no pueden suscitar sino una muy profunda emoción. Y melancolía...

No procede ahora la transcripción de la referida carta, tan solo breves fragmentos en recuerdo de ambos maestros desaparecidos:

«Mi querido don Ángel: Mañana, como todos los años, al filo del mes de enero, y desde hace cinco, le dedicaré una clase extraordinaria, en la mía de Literatura, «in memoriam».(...) ...siempre me acompaña su recuerdo con la misma referencia: felicidad. Y no es que su rostro tuviera la misma expresión a todas horas. Tampoco es eso. Usted fue una persona de matices,

de contrastes; ya era la distraída mirada perdida en el vacío, más bien hacia arriba, ya la cargada rotunda y franca, ya la alteración nerviosa al sentirse contrariado en clase por nuestra falta de ciencia literaria...

¡Aquellos cambios bruscos, coscorrónes con la realidad estudiantil bárbara e inculta, que casi le hacían llorar! *¿Pero es posible que ustedes no sepan...? ¿Para quién estoy hablando, entonces...? (...)*

También quería hablarle del disgusto que nos llevamos Manolita, Elena y yo por no haber conocido a tiempo la convocatoria del Homenaje que le dedicaron en Madrid al jubilarse. ¡Figúrese, ellas viviendo allí y a mí me había costado poco desplazarme, con lo viajera que soy! (...)

Esta es la primera carta que le escribo ¡a qué alturas! (...) ¡Tantas cosas como debería haberle dicho y no lo hice jamás! Por eso ahora con don Mariano me voy al extremo opuesto y tal vez le abrumo con tanto papel tonto como le envío. Y qué tranquila me quedo cuando lo hago. ¿Sabe que ya no está tan joven como aquel día de la emocionante presentación? Ni tampoco nosotras. Y sin embargo, como diría Azorín, queda la fragancia del vaso...»



Asistentes a la conferencia del Dr. Sánchez Castañer en Orihuela (12-XII-1947)